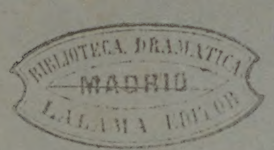
BIBLIOTECA DRAMÁTICA
DE
D. VICENTE LALAMA.

LA COPA
DE PLATA,

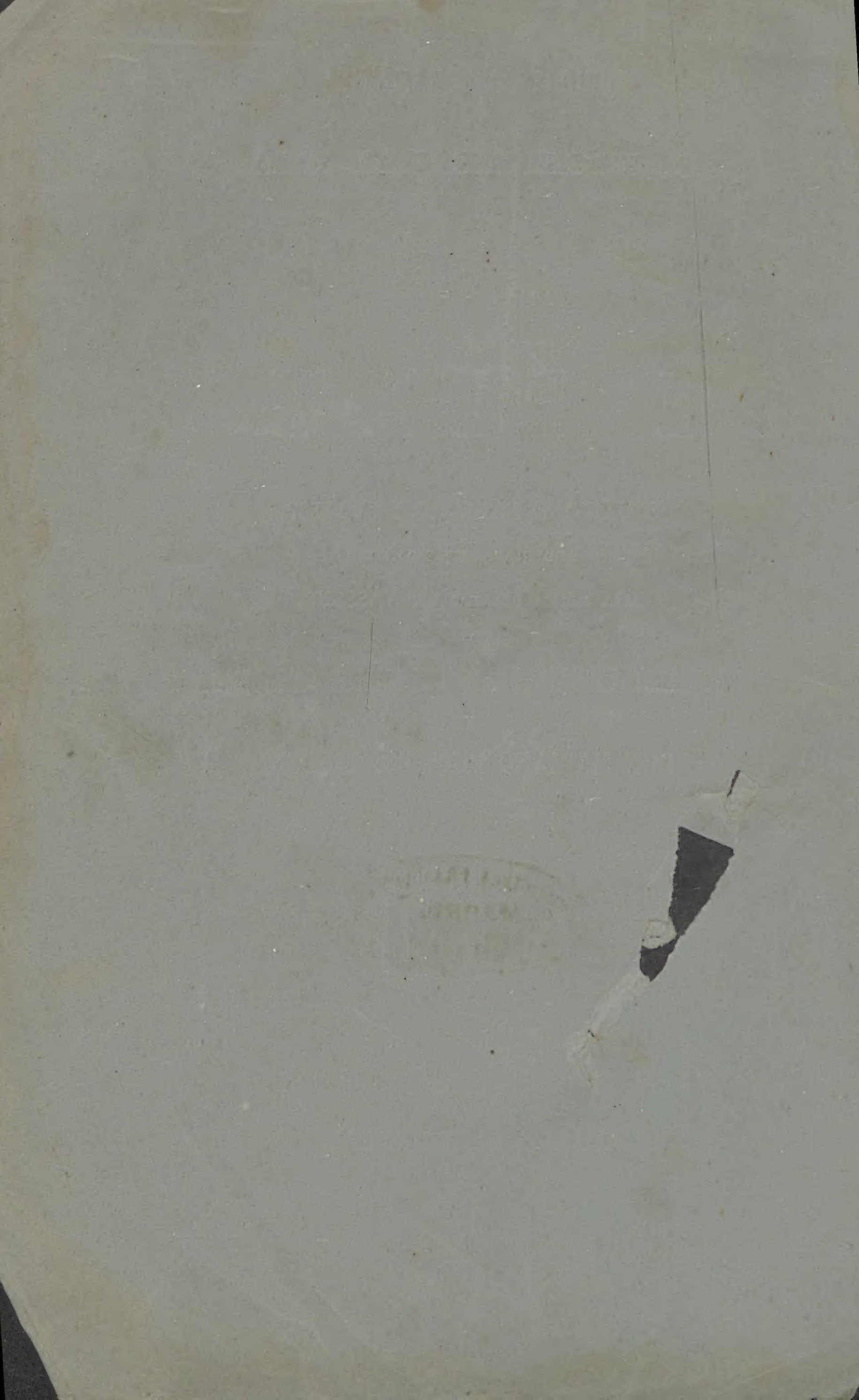
ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,
ARREGLADA, EN ESPAÑOL,
Á LA MÚSICA DEL MAESTRO VASSEUR,
POR

DON ELOY PERILLAN BUXÓ, DON MIGUEL PASTORFIDO
Y
DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

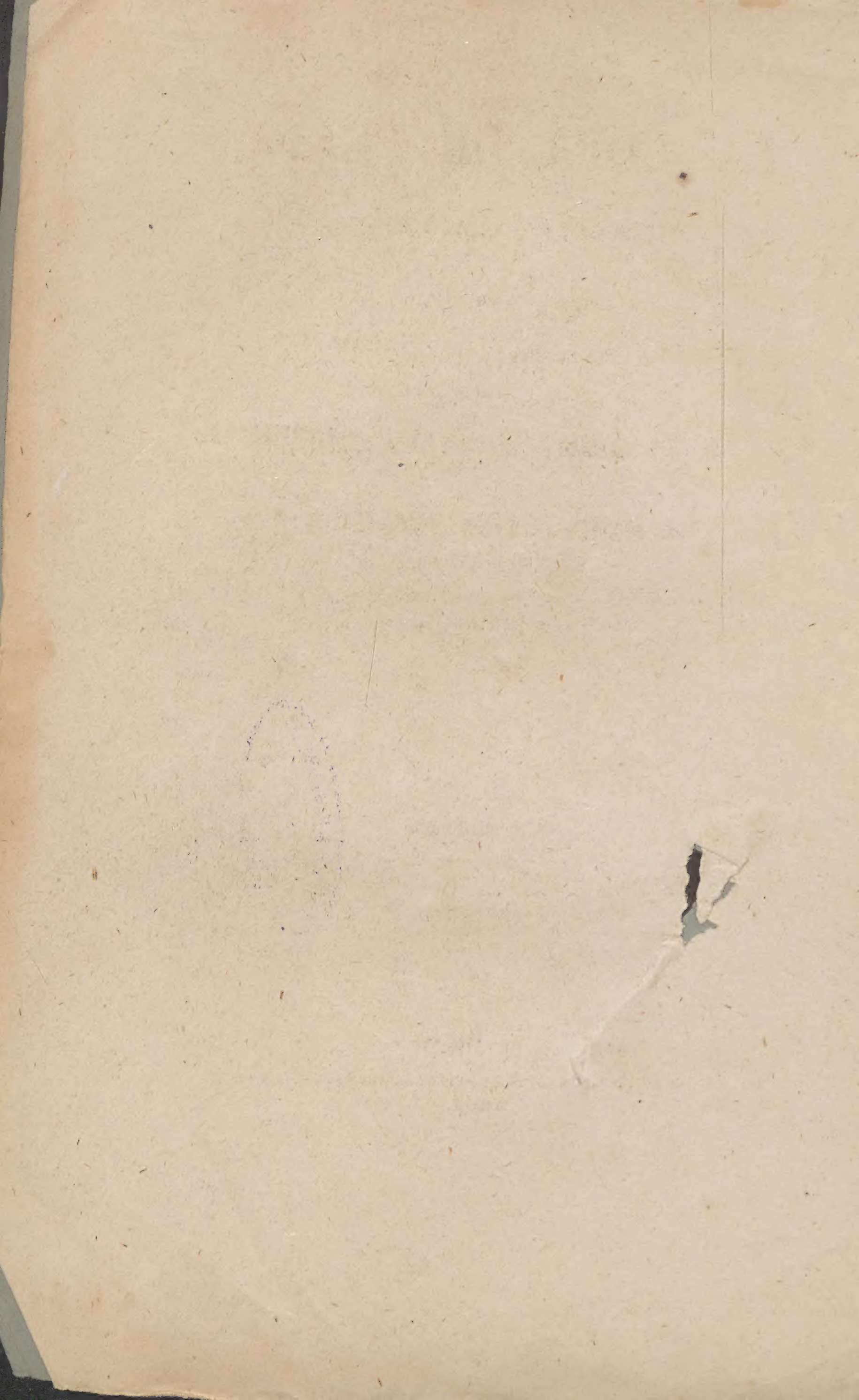




MADRID.
ATOCHA, 87, PRINCIPAL.
1873.



LA COPA DE PLATA.



LA COPA DE PLATA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA, EN ESPAÑOL,

Á LA MÚSICA DEL MAESTRO VASSEUR,

POR

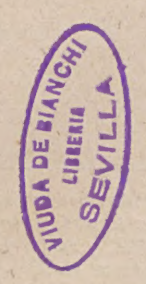
DON ELOY PERILLAN BUXÓ, DON MIGUEL PASTORFIDO

Y

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representada por primera vez, con extraordinario éxito, en el Teatro del Circo, el 25 de Octubre de 1873.

SEIS REALES.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.		ACTORES.
SOL-SÍ	D.ª	Antonia García.
EUTERPE		Matilde Vicens.
SOL-FÁ		Josefina Alvarez.
ARPA		Luisa Alvarez.
DIN-DÓN	D.	José Escriu.
MI-FÁ		Ramon Rosell.
LAI-TÚ		Luis Carceller.
PENTÁGRAMA		Julio Ruiz.
BATUTA		Enrique Martinez.
ATRIL		Constantino Polin.

Tiroleses y Tirolesas.—Coro de ambos sexos.

La accion se supone en el Tirol.



ACTO PRIMERO.

Una plaza.—Á la izquierda la entrada de una taberna.—En medio de la escena un encerado con signos musicales.

ESCENA PRIMERA.

ATRIL, PENTÁGRAMA, SOL-FÁ y CORO GENERAL.

MUSICA.

CORO DE HOMBRES.

Venga buen vino!
venga licor!
No hay en el mundo
néctar mejor.
Ea, chicas, basta de leccion,
dejad ese canto triste;
y ensayad en alegre son
trovas que tengan más chiste.
Vaya al diablo la leccion
y repetid nuestra cancion.

SOL-FA. Yo tambien hoy cantaría
(Á Pentágrama.)
si fueras tú mi profesor,
y aprendería
mil cánticos de amor!

CORO DE MUJERES.

Hay que dar la leccion!

Esa es nuestra mision.

CORO DE HOMBRES.
Vámonos á paseo!
Dejad el solfeo,
Apurar el vino
sea nuestro destino.
Este licor
da el buen humor.

TODOS. Venga buen vino, etc., etc.

HABLADO.

PENT. Buen vino, Atril.
ATRIL. Excelente!
PENT. Rejuvenece y alegra.
ATRIL. Produce unas cosquillitas
de los piés á la cabeza!...
PENT. Ven, Sol-fá, ven á mis brazos!
ATRIL. Mira, chica, con franqueza,
bebe más y abraza ménos.
SOL-FA. Eso no quita que beba.
PENT. Dice bien.
SOL-FA. Es mi marido
y por eso le hago fiestas.
ATRIL. Los arrumacos en casa.
PENT. Pero estamos en cuaresma?
Esta es la vida, muchachos;
muchachos, la vida es esta.
Amar por todo lo alto
y trincar á toda vela.
Viva el amor! Viva el vino!
Sol-fá, aprieta, Sol-fá, aprieta. (Abrazándola.)
SOL-FA. Estudiemos la cancion.
PENT. El certámen será en regla,
y es preciso que venzamos.
SOL-FA. Vencer? No es fácil empresa.
PENT. El canton de *Alza pililí*,
nuestro enemigo, no deja
el estudio un sólo instante.
Tres años há que se lleva

el premio, y es bochornoso.
SOL-FA. Pero qué voces aquellas!
PENT. De ángeles y serafines.
Qué afinacion, qué limpieza
en los trinos, y qué alcance!
si suben á las estrellas!
Allí dan el dó de pecho
hasta los chicos de teta.
ATRIL. Y en cambio aquí todos roncos!
PENT. Todos roncos... Qué vergüenza!
Será el aire?
ATRIL. Será el vino?
SOL-FA. Será...
PENT. Sea lo que sea,
es necesario un esfuerzo
y aprender la tirolesa.
Que el caton de *Ole, salero*!
al de *Alza, pilili*! venza
siquiera una vez; valor!
TODOS. Valor!
PENT. Patriotismo, etcétera
ATRIL. Silencio! Ahí viene Mi-fá.
PENT. Qué cara tan descompuesta.
ATRIL. Parece furioso.
SOL-FA. Es claro!
PENT. Por qué es claro, bachillera
SOL-FA. Porque Lai-tú, su sobrino,
no parece.
PENT. Y tú sospechas
dónde puede hallarse?
SOL-FA. Sí.
En el canton de la izquierda.
PENT. En Alza pilili?
SOL-FA. Justo.
PENT. Donde nos hacen la guerra.
Un salero entre pililis!...
SOL-FA. Las pililas le marean.
ATRIL. Mi-fá!
PENT. Cada uno á su puesto,
y á estudiar la partichela.
(Todos se colocan en dos filas con la partichela en la mano.)

ESCENA II.

DICHOS, MI-FÁ.

Sale por el foro con aire muy agitado y se dirige al público.

Tres dias, tres de agonías.
Le busco, pero es en vano.
Dónde está, Dios soberano?
Dónde estuvo en esos dias?—
Din-dón pregunta por él.
Tú eres jefe de la orquesta,
dice, y la plaza te cuesta
si no parece el infiel.
El concurso peregrino
en breve tendrá lugar,
y nadie puede triunfar
si no canta mi sobrino.
Tiene una voz... eso sí,
de canario comprimario.
Es un canario...
(Reparando en el coro, que ha ido acercándose poco á poco y escucha lo que dice.)
Canario!
Qué estais escuchando ahí?
Á su puesto! Pronto! Ajá.
Ensayemos con presteza.
Mucho ojo! Mucha limpieza!
Voy á dar el *lá*. (Cantando.) *Lá!...*

TODOS. (Muy desafinados.) *Lá!...*

MI-FA. ¡Bravo! Muy bien! Sí señor!
Esto es lograr maravillas.

SOL-FA. (Gritando.) Ay! Atril me hace cosquillas.

MI-FA. Por eso cantas mejor.
Pero como yo le atrape,
veremos si se divierte.
Atencion! Fuerte! eh, bien fuerte!
Una, dos. Andad! ¡Á escape!
(Todos echan á correr.)
Eh! Qué haceis?.. Só!...

SOL-FA. No nos dijo
que á escape?

MI-FA. Já!... ¡Qué listos son!
Para entrar en la cancion.

SOL-FA. Ah, vamos! Ya lo colijo.
(Cantan con gran desafinacion varias notas.)

ESCENA III.

DICHOS, DIN-DON.

DIN-DON. Fuego! Á la guardia! Un fusil!

MI-FA. El jefe!

DIN-DON. Dios de Israel!
Esto no es cantar, señores;
esto es arrojar la nuez
á pedacitos.

MI-FA. Maestro,
si son ruiseñores.

DIN-DON. Qué?
Son serenos jubilados.

MI-FA. No, no: el coro...

DIN-DON. Es un burdél.

MI-FA. La tirolesa saldrá.

DIN-DON. Esto tirolesa?

MI-FA. Pues!

DIN-DON. Lo de tiro, lo comprendo,
y á quema ropa! Pardiez!
Me arrancaré los cabellos,
sí, me los arrancaré
(Se arranca grandes mechones de cabellos.)
de ira, de pena, de rabia!
Qué desgracia tan cruel!

MI-FA. Llorad, llorad, hijos mios. (Todos lloran.)
Señor Din-dón, ya lo veis.
La culpa no es nuestra; todos
quisiéramos poseer
un órgano en la laringe.

DIN-DON. Pues tienen un almirez.
Cierto, que Mi-fá es un asno (Al Coro.)
y no un director; cierto es

que no conoce una nota;
pero qué le hemos de hacer?

MI-FA. Elogios tan distinguidos
nunca pude merecer.

DIN-DON. Oid; maliciándome yo
cuanto ha ocurrido despues,
me dije: sacrifiquémonos;
perdamos ántes la piel
que dar la copa de plata
á los pililis.

MI-FA. Muy bien.

DIN-DON. Y por mi sobrina Euterpe
al otro canton mandé.

TODOS. Oh!

DIN-DON. El que venza, se la lleva.

MI-FA. (Y Lai-tú sin parecer.)

DIN-DON. Seis mil florines de dote,
y petróleo para un mes.
Tú no conoces á Euterpe?

MI-FA. No.

DIN-DON. Yo tampoco; más sé...

MI-FA. Que es preciosa?

DIN-DON. Que es horrible.

TODOS. Horrible?

DIN-DON. La última vez
que la ví, hace ya once años;
—entónces contaba seis,—
era corcobada, bizca,
tenía torcido un pie,
un lobanillo en la frente
como dos quesos ó tres,
medio roto el espinazo
y bigotuda la tez.

MI-FA. Un fenómeno!

DIN-DON. Un fenómeno;
pero que canta muy bien.

ESCENA IV.

DICHOS, BATUTA, luego EUTERPE.

BATUTA. Din-dón! Mi-fá! Aquí está Euterpe.
DIN-DON. No os lo dije!
BATUTA. Uf, qué correr!
Venimos reventaditos.
EUT. Tio! Padrino!
DIN-DON. Ella es!
(Aparece Euterpe y abraza á Din-dón.)
Pero calle! No eres ella!
MI-FA. Pues y la joraba aquella?
DIN-DON. No la veo: sí la veo!
pero ha seguido otra huella.
MI-FA. Si no tiene nada feo!
DIN-DON. Á ver los ojos? De hinojos
caigo ante su luz divina.
MI-FA. Y los piés?
DIN-DON. Ya no están cojos.
Ni en su frente se adivina
el ceño que inspira enojos!
Encantadora mujer!
Qué tal? Tendría que ver
que un pilili la lograse!
Siendo de este canton, pase.
MI-FA. (¡Y Lai-tú sin parecer!)
DIN-DON. No perdamos un instante,
qué tal la voz?
EUT. Arrogante.
DIN-DON. Das el re?
EUT. Y el sí, y el dó,
y el mí.
MI-FA. Pues ya da bastante.
DIN-DON. Bastante ménos doy yo.
Á cantar.
EUT. Cómo?
DIN-DON. Á cantar.
EUT. Padrino, sin descansar...
DIN-DON. Aquí nunca se hace eso.
EUT. Necesito respirar.
Me hace falta, lo confieso!

DIN-DON. (Respirando fuertemente.)
Bueno, pues ya has respirado.
EUT. Qué canto?
DIN-DON. Una serenata
á tres voces.
MI-FA. Bien pensado!
DIN-DON. Nadie tosa.
PENT. No hay cuidado.
EUT. Canto á la copa de plata.

MUSICA.

EUT. Esa copa tan singular
es una especie de cucaña.
Osan mil tras ella trepar,
pero el deseo les engaña.
Quién más á lo alto llegó,
de gozo al fin un grito exhala;
y cuando suya la creyó...
Crac! Se resbala.
TODOS. Otro que no alcanzará
la cucaña.
Otro que no la tendrá.
EUT. Es la dicha vana ilusion,
que á ver cumplida nadie alcanza.
La mujer que da el corazon
mira burlada su esperanza.
En un hombre cifra su bien,
y su eleccion siempre es mala;
pues cuando hallar pensó un eden,
crac! se resbala.

HABLADO.

TODOS. Bravo!
DIN-DON. Esto sí que es cantar;
pero no es sólo su canto
lo que ella ofrece al concurso.
Á ver, que traigan el saco.
(Á Batuta, que entra en la casa y sale luégo

con un bolsillo grande, lleno de monedas que suena Din-dón cuando canta.)

MI-FA. El saco?

DIN-DON. Sí, donde guarda
los florines que la he dado.

MI-FA. Que lo enseñe.

TODOS. Que lo enseñe!

EUT. (Viendo salir á Batuta con él.)
¡Aquí está!
(Todos quieren cogerle. Din-dón lo impide.)

DIN-DON. ¡No hay que tocarlo!

MUSICA.

DIN-DON. Mirad qué rostro tan bonito!
Euterpe á todas deja atrás.
No diré si su palmito
ó su dinero vale más.
Con su dote yo os la presento,
y la dejo con sentimiento,
que una chica tan hermosa y tan gentil
no puede ser jamás para un zascandil.

TODOS. Esa mujer es un tesoro;
un ángel es, un serafin:
en dote lleva montes de oro,
y su esposo será feliz.

HABLADO.

DIN-DON. Pues bien: ella, mi sobrina,
con su voz y con su garbo,
con sus ojos y florines,
y con sus piés y sus manos,
será del que gane el premio.

EUT. Yo, padrino?... Ni pensarlo!

DIN-DON. Sí tal, su esposa.

EUT. Imposible.

DIN-DON. Por qué razon?

EUT. Está claro!
Primero, porque aquí sois

muy refeos.
DIN-DON. Pero honrados!
EUT. Y segundo, porque yo...
DIN-DON. Tú te marchas á tu cuarto;
y no contestas, ni exiges,
ni pides, ni das.
EUT. Dios santo!
DIN-DON. Aquí sólo mando yo.
EUT. Mas...
DIN-DON. Nada! Yo sólo mando!
EUT. (Como me fastidien mucho,
tomo la puerta y me largo.)
(Váse por la izquierda.)
SO-LFA. (Mirando al foro.)
Por allí viene Lai-tú.
MI-FA. Mi sobrino? Sea loado!...
Lai-tú!
TODOS. Lai-tú!

ESCENA V.

DICHOS, LAI-TÚ.

LAI-TU. Buenos dias.
Yo muy bien, y ustedes?
MI-FA. Bárbaro!
LAI-TU. Usted bárbaro? Lo siento.
MI-FA. (Tirándole de la oreja.)
Dime, sobrino del diablo,
pillastron, infame, tuno...
LAI-TU. Que tira usted demasiado.
MI-FA. Dónde estuviste tres dias?
DIN-DON. Tres nada ménos?
LAI-TU. Yo...
MI-FA. Vamos!
LAI-TU. Toma! En el otro canton.
En casa de su tocayo (Á Din-dón.)
el juez.
DIN-DON. Facistól?
LAI-TU. El mismo.
DIN-DON. Comprendo! es un dromedario.
Qué horror! Calculen ustedes.

Tiene cincuenta y seis años
y se unió con una jóven
de veinte.
TODOS. Uf!
DIN-DON. Bah! figuraos...
MI-FA. Y qué hacías en su casa?
LAI-TU. Como está tan ocupado
Facistól con el concurso,
no paraba un solo rato...
Siempre de aquí para allá
con sus voces y su...
DIN-DON. Al grano!
LAI-TU. Su esposa quedaba sola,
y para pasar el rato,
la acompañaba...
DIN-DON. Insolente!
MI-FA. Qué estás diciendo?
LAI-TU. Al piano!
MI-FA. Ah! Ya!
DIN-DON. Pero toca?
LAI-TU. Mucho!
MI-FA. No mientes?
LAI-TU. Para probarlo
lean ustedes la carta
que ella me dió.
MI-FA. Á ver?—Leamos.
(Leyendo.) «Tres dias pasó en mi casa,
»y en los tres llenó el muchacho
»su cometido de un modo
»irreprochable.» Canastos!
pues es verdad.
LAI-TU. Lo estais viendo?
DIN-DON. Lo que veo es que pasamos
las horas... Lai-tú?
LAI-TU. Presente.
DIN-DON. Quieres ganar al contado
seis mil florines?
LAI-TU. Sí tal.
DIN-DON. Pues saca el premio: Sopranos,
barítonos y tenores,
tiples agudas y bajos,
el momento se aproxima,

la lucha acerca sus pasos.
Si este año perdeis la copa
no habrá copas este año. (Accion de beber.)
Pensad que sois tiroleses.
Que teneis hijos! Si al cabo
vencidos sois, irán ellos
corriendo extranjeros campos
con el organillo á cuestas,
ú otro instrumento ordinario,
sufriendo epítetos tales
como gallegos, gabachos,
limpia-chimeneas... Oh!
y cantarán por dos cuartos
el himno de Garibaldi,
el bolero, el víto, el tángo...
No, no! No quiero saberlo!
No, no! No quiero pensarlo!
Sús! Tomad yemas de huevo.
Acudid al entusiasmo!
Notas falsas por arriba!
Notas huecas por abajo!
Al que se le escape un *moro*
le mato yo cual cristiano.
Los gallos quedan prohibidos.
Ántes morir que dar gallos!
Patriotismo! Gritar mucho,
y ole, salero! Marchaos!
(Váse el coro repitiendo la orquesta un motivo anterior.)

ESCENA VI.

MI-FÁ, DIN-DÓN.

MI-FA. (Como un libro se ha explicado.)
DIN-DON. Conozco mi travesura;
pero á tí se te figura
que sobre esto no he pensado?
Yo estudié la voz humana
bajo mil distintos modos.
Yo sé cómo cantan todos
desde el hombre hasta la rana.
Mas no pude averiguar

el motivo, la razon
de por qué en este canton
ninguno puede cantar.
Cien infólios registré,
filósofos, erúditos...
Oh, Mi-fá, son infinitos
los sabios que consulté.

MI-FA. Y nada!

DIN-DON. Suerte fatal.
Qué es la voz?...

MI-FA. No lo he podido
entender nunca.

DIN-DON. Un sonido.

MI-FA. Justo!

DIN-DON. Un sonido... animal.
Tú comprendes?

MI-FA. Sí señor.

DIN-DON. Un fuelle.

MI-FA. Perfectamente.

DIN-DON. Aire aspirante, impelente.

MI-FA. Vamos, un aventador!

DIN-DON. Nace el hombre...

MI-FA. Es natural.

DIN-DON. Da un quejido; en qué consiste?

MI-FA. En que el hombre pide alpiste.

DIN-DON. Pues esa es la voz!

MI-FA. Cabal.

DIN-DON. Cómo no hay voces aquí?

MI-FA. Tambien en ello pensé.
Por qué no hay voces, por qué?

DIN-DON. Ahí está el secreto, ahí!

MI-FA. Bah! bah! bien claro lo veo.

DIN-DON. Desarrolla el silogismo.

MI-FA. Tengo el ejemplo en mí mismo.
Yo fuí jóven.

DIN-DON. No lo creo.

MI-FA. Lo juro.

DIN-DON. Bueno, adelante,

MI-FA. Gran voz de pecho tenía;
cuando cantaba se oía
desde Poniente á Levante.
Yo á las estrellas subí,

yo los montes atroné,
y en todas partes dejé
memoria eterna de mí.
Una tarde en que vagaba
por un oculto sembrado,
ví á Sol-fá, y enamorado
mi corazon palpitaba.
Á suspirar comencé,
por rendir su pecho amante.
Pues bien, desde aquel instante
con ménos bríos canté.
Y desde entónces fué atroz
lo de voz que yo perdía:
cuanto más cariño había
ménos había de voz.
Hice un estudio completo
del fenómeno terrible;
y aunque parece increible
al cabo logré mi objeto.
Quien bien ama, canta mal;
pues el corazon no canta,
y se seca la garganta,
que es la parte principal.
Como no come ni bebe,
sus fuerzas van decayendo.
Tanto y tanto va perdiendo,
que ni aun paga lo que debe.
Si se casa, se acabó;
y como aquí están casados
todos los hombres honrados,
el sonido se perdió.

DIN-DON. Eres feo sin rival.
Esto mi ilusion no trunca,
pero no pensaba nunca
que fueses tan animal.

MI-FA. Cómo?

DIN-DON. Que estás delirando.

MI-FA. No obstante...

DIN-DON. Necias quimeras!
Tú serás lo que ántes eras,
músico de contrabando! (Váse.)

ESCENA VII.

MI-FÁ, SOL-SÍ, luégo.

MI-FA. Yo de contrabando?... Cielos!
el insulto me aplastó...
De todo tiene la culpa
mi sobrino... ese bribon!
Casándose con Euterpe
nos salvaría á los dos;
con el dote de la chica
y mi paguita... al reló!
Si lo encuentro... lo divido!
(Tropieza con Sol-sí.)
Él!

SOL-SI. Tenga usted compasion!
Vengo pidiendo limosna.

MI-FA. Un mendígo en el Tirol!...
Qué escándalo!... Ni en Madrid!...
Vaya usted mucho con Dios!...
Jóven, aquí no se pide,
por la sencilla razon
de que no hay quien dé...

SOL-SI. No hay pobres
en el país?...

MI-FA. No, señor...
Las potencias extranjeras
los tienen con profusion.
Aquí el que no come...

SOL-SI. Qué hace?

MI-FA. Qué hace? Roba, y se acabó!
(Se va por el foro.)

ESCENA VIII.

SOL-SÍ, sólo.

Viejo tacaño! Él ignora
que no como desde ayer!
Ya me parece que es hora.
Tirol! Tierra bienhechora,

al cabo te vuelvo á ver.
Hace tres años salí
con mi mona juguetona,
y mucha hambre por ahí,
y hoy fijo mi planta aquí
con más hambre... y sin la mona.
Ay! tuve que trasponer
con mi laud el Pirene!...
Me obligó á este proceder
la razon del no tener,
que es la que más fuerza tiene.
Á España fuí, y quién creyera
que para mengua del arte,
no hice dos duros siquiera...
Me dijeron que me fuera
con la música á otra parte.
Y desde aquellos cantones
que están en preparacion,
apretando los talones
me volví con mis canciones
á este dichoso canton.
Mas no sé qué grato olor
se percibe... por aquí
están comiendo... valor!...
Canta, canta, trovador,
que por algo eres *Sol-sí*!
(Canta el couplet, y al terminar la primera estrofa llama, dirigiéndose á la ventana.)

MUSICA.

I.

Qué triste es ver á la gente
en rica mesa trinchar,
si oler en vano se siente
el más sabroso manjar.
Con poco ya cesaría
de mi pobreza el afan:
do quiera va el ansia mia
pidiendo un poco de pan.

(Hablado.)
Eh! buena gente! No me oyen...
Que aproveche! Qué crueldad!
(Cantando.)
En esa estancia se apura
de la riqueza el poder,
y por fatal desventura
yo me quedo sin comer.

ESCENA IX.

DICHO, DIN-DÓN, y MI-FÁ.

HABLADO.

MI-FA. Juraría que es Lai-tú,
mi sobrino!
DIN-DON. No, no tal:
es un forastero!... Chist!...
véngase usted por acá!
(Se entran juntos en la taberna; Sol-sí canta la segunda estrofa; al acabarla salen Din-dón y Mi-fá de la taberna y le sujetan cada uno por un brazo.

II.

Maldigo mi negra suerte
y al cielo mis ayes van,
al ver que allí se divierte
quien niega al mísero un pan.
Al rico el oro enajena
pues logra dicha con él;
y á mí me mata la pena
de mi destino cruel.
(Hablado.)
No hay cubierto para mí?
No me quieren contestar!
(Cantando.)
Mi voz á encontrar no acierta
en esa gente piedad:
limosna de puerta en puerta
yo pido por caridad.

(Hablado.)
Eh!... buena gente!... No me oyen!...
Que aproveche! Qué crueldad!
(Aparecen Din-dón misteriosamente por la izquierda, y Mi-fá por el otro lado.)

HABLADO.

DIND-ON. Ya le cogí...
MI-FA. Ya ha caido!
SOL-SI. Qué es esto? Déjenme en paz!
No comprendo este atropello
á mi individualidad.
Soy ciudadano pacífico,
consecuente, liberal...
MI-FA. Veamos! Á que no lleva
cédula de vecindad?...
DIN-DON. Eso nada nos importa.
Silencio... Señor, Mi-fá!...
Jóven... de dónde es usted? (Á Sol-sí.)
SOL-SI. De Alza pilili.
MI-FA. Aguarrás!
Es del canton enemigo!
DIN-DON. (Astucia y serenidad!) (Á Mi-fá.)
Qué pide usted?
SOL-SI. Poca cosa,
un pedacito de pan!...
DIN-DON. Un pedacito... Batuta! (Llamando.)
Inmediatamente acá...
SOL-SI. Batuta! Es ese el almuerzo
que ustedes me quieren dar?
(Sale Batuta y Din-dón le habla un momento a oido: despues aparte tambien á Mi-fá.)
DIN-DON. Este muchacho es la clave
de nuestra felicidad.
Qué edad tiene usté? (Á Sol-sí.)
SOL-SI. Veinte años.
DIN-DON. Veinte años! (La gran edad!) (Á Mi-fá.)
MI-FA. (Segun para lo que sea.)
DIN-DON. Oh! déjese usté abrazar!
(Reaparece Batuta trayendo una bandeja con servicio de comida, que pone sobre la mesa.)

Vamos á ver... tienes hambre?
Dilo con ingenuidad
y perdona el tratamiento!

SOL-SI. Una cosa regular.
Como que vengo de España!

DIN-DON. Y dime... hermoso galan...
cómo te llamas?

SOL-SI. Sol-sí.
Becuadro de Sí-mi-lá.
Soy hijo de un Contrabajo
de mucha celebridad...

MI-FA. De un contrabajo... Caramba!...
Pues te debías llamar
violin!,..

DIN-DON. Conque tienes hambre...
Mira y asómbrate...

SOL-SI. Ah!
(Viendo la mesa con los manjares.)

MI-FA. Pero maestro Din-dón,
me quiere usted explicar?...

DIN-DON. Silencio, vuelvo á decir:
tengo un magnífico plan!
Á la mesa sin cumplidos!

MI-FA. Ya lo sabe el chico, ya!...

DIN-DON. (Tomando una botella.)
Voy á ser tu Ganimedes.

MI-FA. Cómo! Le va usté á matar?

DIN-DON. (Asustado.) Eh!...

MI-FA. Ganimedes no fué
el impío criminal
que asesinó á Julio César
en Babilonia?

DIN-DON. Agua va!
Fué Bruto, como tú sabes...
y no discutamos más.
Ahora á obsequiar á este mozo;
él nos tiene que salvar!

MUSICA.

MI-FA y DIN-DON. Instálate.
Aquí has de estar;

y come y bebe
sin cortedad.
Sol-si. Mil gracias! Mil gracias
por tanta bondad.
Mi-fa y Din-don. Ninguna! Ninguna
nos tienes que dar.
Mi-fa. Te doy el buen pan
de Viena...
Din-don. Del que cena
el sultan.

—

Mi-fa. Ven y ten
la gran horchata de uvas...
Los dos. Que en las cubas
ha dormido años cien.
Sol-si. Qué bien, qué bien está el banquete!
Qué bien me sabe este manjar!
Qué rico es el pajarete
que endulza así mi paladar!
Los dos. Disfruta bien del gran banquete,
que otro tal vez nunca has de hallar.
Sol-si. Qué buen festin me van á dar!
Mi-fa y Din-don. Tomarás una gran tajada
de ese jamon que envidia puede dar.
Ya le dió buena dentellada:
no más que el hueso va á dejar!
Mi-fa. Te voy á dar la taza llena...
Din-don. Del gran café que tomo yo.
Mi-fa. Jamás se vió cosa más buena.
Din-don. De Moka ayer se recibió!
Sol-si. Ah! qué gusto! Qué placer!
Es ya vicio
tanto beber
y tanto comer.
Ni los que salen del Hospicio
tal apetito suelen tener.

HABLADO.

Din-don. Quieres postres? Habla, pide!...
Sol-si. No señor.

DIN-DON. Pero querrás
un enjuague... y eso, amigo,
en este país no lo hay.

SOL-SI. No tal: no lo necesito:
y agradezco su bondad.
Harto sé que es el Tirol
un país muy liberal.

MI-FA. Y por lo mismo, muchacho,
es preciso no abusar...

DIN-DON. Calla! Siempre que hablas, metes
alguna barbaridad!
Vamos, querido Sol-sí,
eres casado?

SOL-SI. Yo! quiá!...

DIN-DON. (No está casado!...) Sobrina!...
Que la traigan!... Y ademas...
no te inspira el matrimonio
cierta escrupulosidad?

SOL-SI. No señor, muy al contrario,
el objeto principal
de mi regreso al Tirol
es el de casarme!...

DIN-DON. Ajá!
(Hasta aquí... vamos al pelo!...)
Pero qué es eso... no van
en busca de mi sobrina?
(Mi-fá da vueltas á la escena buscando á Euterpe.)
Batuta, dile á Compás
que la busque y me la traiga...
(Á Sol-sí.) Conque... te quieres casar?...

SOL-SI. Sí, señor: á media legua
de aquí vive una deidad
á quien prometí volver;
y ustedes dispensarán,
si en alas de amor me voy...

DIN-DON. (Y yo le dí de almorzar
para que me deje así!)
Oye un momento, rapaz.
Si yo á decirte llegára,
por una casualidad,
querido Sol-sí, yo tengo
una niña angelical,

sobrina mia, soltera...
quieres llevarla al altar?...
SOL-SI. Yo al punto contestaría,
nunca...
DIN-DON. Demonio!
SOL-SI. Jamás!
DIN-DON. Es que tiene dote, y gordo.
SOL-SI. Pues no quiero!... La verdad.
Tres años hace, al marcharme
de éste mi país natal,
yo la empeñé juramento
de eterna fidelidad.
DIN-DON. Pues tira la papeleta,
porque habrá vencido ya.
SOL-SI. Olvidar á la que adoro,
á mi Euterpe, á mi beldad...
DIN-DON. Euterpe has dicho?...
SOL-SI. Es su nombre...
DIN-DON. Del otro canton?
SOL-SI. Cabal!
DIN-DON. Calle de la Flauta...
SOL-SI. Justo!
(Din-dón sale al encuentro de Euterpe.)
DIN-DON. Pues mira, Sol-sí, aquí está...
EUT. Sol-sí de mi corazon!...
SOL-SI. Euterpe... (Se abrazan.)
DIN-DON. Rondó final!...

ESCENA X.

DICHOS y EUTERPE.

DIN-DON. Ya se acerca de mi plan
la anhelada solucion...
Pero no es mal atracon
de abrazos el que se dan!
Niños, niños... por favor...
mi escrúpulo no os asombre.
SOL-SI. Ah! quiero saber el nombre
de mi favorecedor.
DIN-DON. Din-dón, dun, tilin, talan,
juez musical del canton...

SOL-SI. Tengo una satisfaccion!...
Esos brazos...
DIN-DON. Allá van!
Mas no hay tiempo que perder.
Tú traerás en la maleta
el vestido de etiqueta
que te debes hoy poner.
(Signo negativo de Sol-si.)
Qué olvido! No le has traido!
Pues va á ocurrir un desastre!...
Pero no!... yo tengo sastre,
pronto tendrás el vestido!
(Euterpe y Sol-sí se van de la mano por el foro.)
(Volviéndose á Mi-fá.)
Lo ves? Con medios tan obvios
nuestro es el premio. Triunfamos...
Vamos, hijos mios, vamos!
Eh! se me escapan los novios!
(Se va por el foro corriendo detrás de ellos.)

ESCENA XI.

MI-FÁ y LAI-TÚ. Este sale borracho de la taberna.

MI-FA. Mi sobrino me ha arruinado;
ya le birlaron la chica!
(Sentándose como aturdido.)
LAI-TU. Esta cerveza es muy rica
y estoy un poco alumbrado!
Hola, mi tio!
MI-FA. Lai-tú! (Indignado.)
Aquí te veo y te abordo;
hoy he dado el trueno gordo.
LAI-TU. Quién tiene la culpa?
MI-FA Tú!
Pero qué observo, muchacho!
Vienes borracho, oh! desgracia!
LAI-TU. Já, já!... Eso tiene gracia;
conque yo vengo borracho?
MI-FA. Te abandono, majadero!
No te acuerdes más de mí:
te repelo!

LAI-TU. Con que sí?
Qué!... se ha hecho usted peluquero?
MI-FA. Ya mi proteccion no esperes.
LAI-TU. Bueno! Me importa un comino,
porque en el canton vecino
me protegen las mujeres.
MI-FA. Qué! Las casadas quizás
están dadas al demonio?
LAI-TU. Como que allí el matrimonio
es fórmula, y nada más.
Desde que se estableció
entre la revuelta grey,
esa ignominiosa ley
que su Cámara aprobó;
sufren tormentos atroces
las casadas... Usté ignora
la receta que hay ahora
para conservar las voces?
Pues aunque da ópimos frutos
causa más de un extravío.
(Sacando un cuaderno.)
Y si no, lea usted, tio.
Estos son los estatutos.
MI-FA. «Reglamento general
»del cuerpo organizador,
»para el servicio interior
»de este canton musical.
»Habiendo constituido
»con arreglo á la estadística,
»una sociedad artística
»llamada *El dó sostenido*;
»da su palabra de honor
»todo el que le tenga aún,
»de no contrariar ningun
»mandato del superior.
»Y al declararles vigentes,
»se obligará á respetar
»todo el que llegue á firmar
»los artículos siguientes:
»Primero: en este canton,
»por ley que un sábio introdujo...»
LAI-TU. «Como artículo de lujo

»se suprime el corazon.»

MI-FA. Renuncian á los placeres
del amor!...

LAI-TU. Y están los nombres
de esos imbéciles hombres
que olvidan á las mujeres.

MI-FA. Qué locura! Nunca ví
extravíos semejantes!...
Y quiénes son los firmantes?

LAI-TU. Bemol... Saxofon... Sol-sí!...

MI-FA. Tambien firmó ese mendígo?...
Luego tambien se ha obligado?...
Lai-tú, nos hemos salvado...
Yo sé bien lo que me digo...

LAI-TU. Pues yo no!

MI-FA. Sol-sí está fresco!
Le voy á armar una gresca...
Ya veremos quién la pesca!

LAI-TU. Yo no sé lo que me pesco.

MI-FA. Digo que seré una sierpe
si álguien de burlarme trata...

LAI-TU. Pero...

MI-FA. LA COPA DE PLATA
va con la mano de Euterpe!
(Aparece el coro con banderas.)

ESCENA XII.

DICHOS, SOL-SÍ, en traje de gala y EUTERPE conducidos por DIN-DÓN, SOL-FÁ, PENTÁGRAMA, ATRIL y demas TIROLESES y TIROLESAS, por el fondo, con banderas algunos.

MUSICA.

CORO GENERAL. Nuestro canton hoy de ganar
con sus voces trata
en certámen singular
la copa de plata.
El premio ya
nuestro será.

DIN-DON. Á Sol-sí

mirad aquí.
Es el marido sin par
que un buen tio hoy destina
á su cándida sobrina.
De esa jóven peregrina
el novio podeis mirar.

TODOS. Viva Sol-sí!

SOL-SI. Cuando entre chicas mi voz suena...

EUT. Cuando entre chicos canto yo...

SOL-SI. Todas me dan la enhorabuena.

EUT. Todos aplauden mi cancion.

LAS DOS. Laí, lá, laí, lá.

SOL-SI. Una de ellas hoy me decía:
pico de oro, no sabes tú,
no sabes, no, lo que yo haría...

EUT. Para tener tu lai-tú.

SOL-SI. Si el tirolés es pobre y feo...

EUT. Para cantar no le hay mejor.

SOL-SI. La alondra envidia su gorjeo.

EUT. Su voz envidia el ruiseñor.

SOL-SI. Niña de la verde pradera,
te diré yo, si quieres tú,
ven y serás mi compañera.

UT. Yo te daré mi lai-tú.

CORO GENERAL. Cantemos en coro!
La voz es un tesoro.
Cantar! Cantar!
El premio hay que ganar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon adornado con guirnaldas de flores. Una mesa en el centro servida para doce personas. Á la derecha, segundo término, la silla ó tribuna de justicia con el dosel, y junto á ella una campana con cuerda. Detrás y encima de la tribuna una tabla, sobre la cual se ven diez copas de plata de diferentes tamaños. Gran reló á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DIN-DÓN, FACISTÓL, EUTERPE, BATUTA, RELAMIDA, MI-FÁ y LAI-TÚ, sentados á la mesa. CORO de ambos sexos.

MUSICA.

TODOS. (Ménos las novias.)

Brindemos por los amantes,
por el amor y por el placer!
Brindar en tales instantes
es un grato deber.
De proseguir no cese
el báquico festin,
aunque á los novios pese
no ver que llega al fin.

HABLADO.

DIN-DON. Aún faltan quince minutos!
SOL-SI. El calderómetro atrasa.
DIN-DON. Lo mismo decía yo
la noche que celebraba
mi boda. ¡Noche felíz!
Su recuerdo me entusiasma.
Ese reló fué testigo.
Su péndola cual mi alma,
tic tac hacían á un tiempo!
Parecía que se hablaban.
«Anda!» le decía yo
con impacientes miradas.
Y hay quién se atreve á llamar
calderómetro á esta alhaja?
¡Oh juventud, juventud!
cómo insultas á las canas!
FAC. La juventud! sí señor.
Ay! no hable usted de esa plaga!
DIN-DON. Tiene usted razon; no es noble
hablar de la cuerda en casa
del ahorcado.
FAC. De qué ahorcado?
Explíquese usted...
DIN-DON. (Se escama!)
Lai-tú, que es jóven y listo,
debe pedir la palabra.
LAI-TU. Lo que pido es más cerveza
y ménos discursos.
DIN-DON. Basta!
Mi cólega Facistól
está serio; no me extraña
porque al fin hemos ganado
la copa. Aquí está... miradla.
Y hemos ganado otras diez
que pregonan nuestra fama.
FAC. Pero todo se ha perdido
ménos el honor. Pues vaya!
DIN-DON. Se prohibe hablar de ausentes.
Viva Sol-sí!

TODOS. Viva!
SOL-SI. Gracias!
Pero, señores, repito
que el reló anda mal ó no anda.
No es cierto, Euterpe?
DIN-DON. Sepamos
qué dice la desposada.
EUT. Yo creo...
DIN-DON. (El rubor la hará
decir que no.) Vamos, habla!
EUT. Pues creo que... sí. (Risa general.)
MI-FA. Reid!
(Siga, siga la algazara,
que á los postres ya vereis
la desazon que os aguarda!)
DIN-DON. Silencio! no alborotar!
hay que seguir el programa
que el trámite rigoroso
de la ceremonia marca.
Primero: se come bien.
Segundo: despues se canta.
Tercero: siguiendo el turno
designado ya, se baila.
Cuarto: segun es costumbre
llevan la novia á su estancia.
Quinto: se va todo el mundo.
SOL-SI. Pues al quinto y que se vayan.
DIN-DON. Hay que cantar! Á quién toca?
FAC. Á mí.
DIN-DON. No lo recordaba.
Pero usted cederá el turno
á su esposa: esta es la marcha.
Debe tener buena voz.
¿No es cierto, Lai-tú?
FAC. Caramba!
Por qué le pregunta usted?
DIN-DON. Porque es él quien la acompaña
al piano: usted, señor mio,
se enoja siempre por nada!
FAC. Me enojo por lo que quiero
y cuando me da la gana!
DIN-DON. Busca usted una disputa?

Quiere usted armar jarana?

BAT. Señores, no acalorarse.

(Din-dón y Facistól se amenazan poniéndose en pie. Les contienen y Lai-tú se esconde bajo la mesa.)

TODOS. Órden! Órden!

MI-FA. Á que se arma!

DIN-DON. Pues que cante la señora.

RELAM. No puedo: me siento mala. (Risas.)

FAC. De qué se rien ustedes?

MI-FA. De usted, que les hace gracia.

DIN-DON. Pero dónde está Lai-tú?

TODOS. Eh! Lai-tú! Lai-tú!

LAI-TU. (Saliendo de debajo de la mesa.)
Aquí estaba
temiendo algun botellazo.

MI-FA. Pero, hombre, eres un canalla!
Te voy á amarrar, veremos
de qué modo te me escapas.
(Le ata con la servilleta á su brazo)

DIN-DON. Sobrina, te corresponde
cantar, y es fuerza que lo hagas.

EUT. Pero tio, si estoy ronca!

DIN-DON. Se ha de cumplir el programa!

LAI-TU. Vaya, pues cantaré yo,
que tengo la voz muy clara.

MUSICA.

LAI-TU. Cuando en alas del deseo
el hombre elige una mujer,
sólo un viaje de recreo
el matrimonio dèbe ser.
Á la carrera,
bravo postillon!
que al novio ya exaspera
sufrir más dilacion.
Zis, zás! Zis, zás!
Nuestro sino es correr,
y la vista jamás
volver.
La dicha es siempre pasajera

siempre veloz, huye el placer:
es un corcel que á la carrera
el hombre debe detener.
Si pierde el momento
de reir y gozar,
el hombre es un jumento
que en babia suele estar.

TODOS. Zis, zás! Zis, zás! etc.

HABLADO.

TODOS. Bravo!
MI-FA. Bravo! Delicioso!
(Se llevan la mesa.)
DIN-DON. Ea; se acabó el programa.
SOL-SI. Vas á ver cuanto te ama,
Euterpe mia, tu esposo.
DIN-DON. Doncellas: es de ritual (Á las mujeres.)
que de flores circundada
lleveis á la desposada
á la cámara nupcial.
La aguarda una dicha eterna.
Conque así, á un lado reunios.
Vosotros, amigos mios, (Á los hombres.)
ireis luégo á la taberna. (Vánse.)
SOL-SI. Ya su esperanza cumplida
logra ver el que te adora!
Llegó la anhelada hora!
La más feliz de mi vida!
(Se interpone Mi-fá y los separa.)
MI-FA. (Al Coro.) El festin se acabó ya,
y el novio se halla impaciente;
pero surge un incidente
que no pensásteis quizá.
Segun con juicio calculo,
en lo que os diré fundado,
el enlace celebrado
es nulo.
(Sol-sí contrariado se coloca detrás.)
EUT. Cómo que es nulo?
DIN-DON. Qué dice este hombre?

MI-FA. Escuchad,
y no interrumpir en balde.
Si usté es juez, yo soy alcalde,
y hablo con autoridad.
El novio que ha delinquido
eligiendo nuevo estado,
se halla hace tiempo afiliado
al club del *dó sostenido.*

TODOS. Ah!

DIN-DON. No es cierto!

MI-FA. Sí, señor,
y hay que cumplir lo pactado.
Sol-sí está incapacitado
para el conyugal amor.
Y yo que listo imagino
lo que es más corriente y obvio,
propongo trocar el novio
por mi elocuente sobrino.

EUT. Por éste? Qué picardía!

MI-FA. Pero á usted qué más le da?

DIN-DON. Yo me opongo.

EUT. ¡Claro está!
Ántes muerta me vería!

MI-FA. Soy alcalde y no transijo.

DIN-DON. Pues yo soy juez y no cedo.

MI-FA. Pues yo infamias no concedo.

DIN-DON. Pues yo lo pactado exijo.

MI-FA. Que me voy á incomodar,
y quizá al juzgado balde!

DIN-DON. Que me meriendo un alcalde
sin poderlo remediar!
Aquí está el novio.

SOL-SI. ¡Ay de mí!

DIN-DON. Vas á ser interrogado.
Es cierto? Estás afiliado
al *dó sostenido?*

SOL-SI. ¡Sí!

EUT. ¡Cielos! (Se desmaya.)

DIN-DON. Esta es la mansion
donde la justicia impera,
y por consiguiente, ¡fuera! (Al Coro.)
Es grave la acusacion!

Conducid á Euterpe al punto
de su cámara al abrigo.
Tú, Mi-fá, quedas conmigo
para tratar de este asunto.
(Vánse todos, ménos Din-dón y Mi-fá.)

ESCENA II.

MI-FÁ, DIN-DÓN.

MI-FA. (Esto es lo que yo quería.
¡Le he de partir por el eje!)
DIN-DON. Vamos á ver con qué pruebas
tal acusacion defiendes.
MI-FA. Con estas, que son las bases
(Enseña los estatutos.)
orgánicas y vigentes
del club del *dó sostenido*.
Ved la firma de ese imbécil.
DIN-DON. Me has partido!
MI-FA. Lo sabía.
DIN-DON. ¿Y por qué medios se puede
anular el compromiso
de esta obligacion solemne?
MI-FA. Pagando seis mil florines,
que es cantidad que él no tiene.
DIN-DON. En aflojando la mosca
son cero todas las leyes!
MI-FA. Y no es eso sólo!
DIN-DON. Hay más?
MI-FA. En estos mismos papeles
han firmado casi todos
los casados y los célibes,
de resultas de lo cual,
aunque parezcan alegres,
hoy mismo una exposicion
han firmado las mujeres,
para que yo, como alcalde,
al juez aquí se la entregue.
(Saca otro papel.)
DIN-DON. Y qué piden?
MI-FA. El divorcio.

DIN-DON. Demonio! Cómo se entiende!
Á ver, venga el escribano.
(Á la lateral y sale Atril.)
Trae la toga y el birrete. (Váse Atril.)
MI-FA. Qué va usté á hacer?
DIN-DON. Á mandar
que aquí al punto se presenten,
y así expresar podrán todos
sus dimes y sus diretes.
(Sale Atril con la toga y el birrete.)
Pronto! Toca la campana:
y tú, revoltoso, vete. (Á Mi-fá.)
MI-FA. (Ya se armó el lio! Se armó!
Ahora veremos quién vence.
Tambien yo voy á estrenar
un magnífico birrete!) (Váse foro.)
(Durante el preludio del wals, entra Sol-fá y el Coro de ambos sexos.)

MUSICA.

CORO GENERAL. De la campana
la voz cercana
con gran premura
nos trae aquí.
MUJERES. Somos casadas
abandonadas,
y no podemos
vivir así.

HABLADO.

SOL-FA. Señor juez, que haya una vez
justicia en este canton,
pues nuestra reclamacion
es muy legal, señor juez.
La curia aquí nos maltrata
usando de malas artes.
DIN-DON. Aquí, como en todas partes,
hay que hablarle siempre en plata.
Dicen que vuestros maridos

sólo se ocupan del canto,
olvidándose entre tanto
los deberes contraidos?

SOL-FA. Claro! Y esto nos engolfa
en un mar de confusiones
por muchísimas razones.

DIN-DON. Pues bien, ya te escucho, Sol-fá.

SOL-FA. La mujer que á esposa pasa
todos sus deberes pesa,
y con afan se interesa
por su esposo y por su casa.
Ántes que de su aspereza
la mujer pruebe el acibar,
el marido es todo almíbar,
amor y delicadeza.
De pronto, cambia su gesto:
se hace el amor rapidez,
y es natural, señor juez,
¿se casa una para esto?
En ese dulce período
que llaman luna de miel,
el marido es bueno, fiel,
y galante sobre todo.
Cambia la decoracion:
se sale entónces del surco,
y es déspota como un turco,
despegado y regañon.
Al ver cambio tan funesto,
decimos aquí á una voz...

TODAS. Señor juez, esto es atroz!

SOL-FA. ¿Se casa una para esto?

DIN-DON. Silencio, que estoy á salvo
de mi autoridad. Chiton!
(Me arrancaría un mechon
si ya no estuviera calvo!)
Pero llamaré á Mi-fá,
y él me ayudará en mi empresa.
¡Mi-fá!

ESCENA III.

DICHOS, MI-FÁ, con una enorme peluca. Todos se sorprenden.

DIN-DON. ¿Por qué tal sorpresa?
¿Usted quién es? (Acercándose y mirándole.)
TODOS. ¡Já, já, já!
MI-FA. Yo soy... yo!
DIN-DON. (No sé qué noto...)
(Crece el ruido)
Eh! Silencio! Charlatana! (Á Sol-fá.)
Toque usted esa campana (Á Mi-fá.)
y cálmese el alboroto.
(Mi-fá toca la campana y todos callan.)
Y aún, á la verdad, no sé,
no porque ellas me intimiden,
qué es lo que piden.
MI-FA. Pues piden...
(Aparece Euterpe.)

ESCENA IV.

DICHOS y EUTERPE.

EUT. Aquí estoy yo y lo diré.
Tio, aunque su enojo irradie
sobre mí...
DIN-DON. ¡Estoy en un brete!
Con la toga y el birrete
yo no soy tio de nadie.
Soy un juez que lleva á cabo
con todo rigor la ley.
Soy un magistrado, un rey
de los que no caen.
HOMBS. ¡Bravo!
DIN-DON. Siempre entero me he mostrado
sin que la duda me acose,
porque á mí nadie me tose... (Mi-fá tose.)
sino el que está constipado.
PENT. Como el señor.

DIN-DON. Adelante.
Cuál es la reclamacion
de esta manifestacion?

EUT. El divorcio, y al instante.

DIN-DON. Os molesta ya el consorcio?
¿Mas quién de vosotras sabe,
desventuradas, lo grave
que es demandar el divorcio?

EUT. Mi abuela, que por mí vela,
me lo ha aconsejado así.

DIN-DON. Ya me tienen hasta aquí
los consejos de tu abuela.
Mas yo que sin malas artes
en ser justo me deleito,
sé muy bien que en todo pleito
hay que oir á las dos partes.
Venga Sol-sí. (Váse Mi-fá.)

MI-FA. (Me miró
desde la frente á la nuca!)

ESCENA V.

DICHOS, MI-FÁ, SOL-SÍ.

SOL-SI. Me va á echar una peluca.

MI-FA. (No es fácil: la tengo yo!)
Conque no desmaye usted.
Valor, mucho valor, jóven.

DIN-DON. Ven acá, ingrata serpiente,
á quien con el fin más noble
en mi pecho quise dar
calor y vida... responde.
No es hermosa tu mujer?

SOL-SI. Sí señor... y mucho.

DIN-DON. Entónces
¿por qué del hogar doméstico
te alejas en los albores
de un matrimonio feliz?
En tu esposa reconoces
algun defecto moral?
Su génio no corresponde

al tuyo? ¿Qué razon hay
en que tu conducta apoyes?
Callas!... el silencio á veces
es elocuente, señores.
Comprendo lo que me dices
no diciendo nada... ¡Conste!
Todas piden el divorcio;
y ante estas reclamaciones
abro la constitucion (Abre un gran libro.)
por el título catorce,
capítulo ciento nueve,
página mil, línea once,
que leido es como sigue:
«En el caso de que un cónyuge
pida la separacion,
la ley cantonal dispone
que pasen una hora justa
frente á frente los consortes
en la sala de justicia,
ó en otras habitaciones
destinadas al efecto
por el juez que el pleito incoe.»
¿No os arredra la prision?

TODAS. No, no!

DIN-DON. Pues si estais conformes
id á prepararlo todo.

SOL-SI. Se permiten provisiones?

DIN-DON. Sí señora: se permiten.
Ea, que nadie alborote.
(Salen todos cantando el coro.)

ESCENA VI.

DIN-DÓN y MI-FÁ, luégo LAI-TÚ.

MI-FA. Ahora dirijo mi vista
con orgullo á esos trofeos
de nuestro canton. ¡Diez copas!
Hemos ganado diez premios!
Hemos escrito diez páginas
de gloria ante el universo!

DIN-DON. Si es que empiezas un discurso
me voy. (Mi-fá sigue sin hacerle caso.)

MI-FA. ¡Heróico pueblo!
Mañana dirá la historia:
«En el Tirol hubo un génio.»

DIN-DON. Que me voy!

MI-FA. Renació el arte,
y en campo que estaba yermo
brotó al fin...

DIN-DON. Un alcornoque.

MI-FA. Laurel hermoso...

DIN-DON. Hasta luégo. (Váse.)

MI-FA. Ese laurel cuyas ramas
en coronas se tejieron,
era Mi-fá!... yo! yo mismo!
Mi renombre será eterno!
(Aparece Lai-tú fumando en una pipa. Se acerca á Mi-fá echándole bocanadas de humo.)
Me levantarán estátuas...

LAI-TU. Já! já! (Viéndole perorar.)

MI-FA. Y ricos monumentos...
y se esculpirá mi nombre
con letras de oro y de fuego..
Y dirá el mundo asombrado...
(Hablando con dificultad á causa del humo de la pipa.)
Achís! (Estornudando.)

LAI-TU. Siga usted diciendo.

MI-FA. Hombre... debía romperte
algo, pero me contengo.
Vicioso! Fumas tambien?

LAI-TU. (Apoyándose en su hombro.)
Sí, señor: hace ya tiempo.
Conque yo soy un vicioso
segun usted? ¡Ay! Te veo!

MI-FA. Pero tú hablas con tu tio
ó con un chulo?

LAI-TU. El respeto
no se opone á la verdad.
¡Ya está usted buen peine!

MI-FA. ¡Necio!

LAI-TU. Bah! si yo no me incomodo:

si es al contrario... me alegro.
Cásese usted con Euterpe:
yo estoy á mal con el gremio
de San Márcos. Soy muy libre
y esto va tomando un sesgo
que no me conviene..

MI-FA. ¿No?
Pues me felicito de ello,
porque yo había pensado
que con cualquier instrumento
te fueras por esos mundos.

LAI-TU. Nada, nada: lo que quiero
es seguir viviendo aquí
con mis rentas.

MI-FA. Con tus?... Bueno.
Y dónde están esas rentas?

LAI-TU. Soy rico... muy rico!

MI-FA. Cielos!
Que se te apaga la pipa:
toma lumbre y explica eso.
(Sacando una cerilla.)
Cuánto tienes?

LAI-TU. Tengo mucho.

MI-FA. (Enciende la cerilla.)
Está en papel ó en dinero?

LAI-TU. Mi capital es mi tio.
Es usted.
(Yendo á encender la pipa. Mi-fá tira el fósforo.)

MI-FA. Anda á paseo!

LAI-TU. Usted casa con Euterpe;
pesca su dote, y yo pesco
la herencia de esos florines.
Cree usted que no estoy viendo
sus intrigas?

MI FA. Conque sí?

LAI-TU. Cásese usted: yo me quedo
y estaré siempre á su lado.

MI-FA. Ahora soy yo quien... ¡te veo!

ESCENA VII.

DICHO y DIN-DÓN con EUTERPE.

DIN-DON. Ven, sobrina, por aquí.
EUT. Yo... sola?
DIN-DON. No hay remision.
Ven, esta es la habitacion
destinada para tí.
En ella con tu marido
una hora has de pasar,
si no os llegais á arreglar
el divorcio es permitido.
Con dulce y afable trato
le traerás á buen camino.
EUT. No señor: ¡si le abomino!
Si es un infiel, un ingrato!
LAI-TU. (Ap. á Din-dón.) (Mal va por lo que reparo
este negocio.
DIN-DON. Cá! No!
LAI-TU. Dice usted bien: se arregló
lo de Capa-rota!...
DIN-DON. Es claro!)
Conque tu buen juicio invoco
para que el deber recuerdes.
No sabes lo que te pierdes!
EUT. Ni me hace falta tampoco.
DIN-DON. Cuando á elegir te dí yo,
¿no preferiste á Sol-sí?
EUT. Sí.
DIN-DON. No era un buen novio?
EUT. Sí.
DIN-DON. No es un buen marido?
EUT. No.
DIN-DON. Tiene mal genio?
(Aparece Mi-fá recatándose.)
EUT. No tal.
Me ha tratado con dulzura.
DIN-DON. Pues entónces, criatura,
¿por qué te parece mal?
EUT. No sé vencer su aspereza.

LAI-TU. Siendo sus encantos tantos!
DIN-DON. No has mirado los encantos
que te dió naturaleza?
No vió esos ojos? Responde.
Tu boca no le provoca?
¡Esa purpurina boca
que blancas perlas esconde?
En ocasiones frecuentes,
no le enseñaste al descuido
esos dientes?
EUT. No.
DIN-DON. Á un marido
hay que enseñarle los dientes.
LAI-TU. La victoria es más segura
si hace lo que diga yo.
EUT. Qué?
LAI-TU. Ser coqueta.
EUT. Eso no,
que lo ha prohibido el cura.
Para una honrada mujer
eso es un recurso vil.
LAI-TU. Pues conozco á más de mil
que son de otro parecer.
DIN-DON. Bien, bien: á probar fortuna.
Veré si al fin te acomodas. (Ap. á Lai-tú.)
(Coquetas saben ser todas
sin que lo aprenda ninguna.)
Como te digo componte;
y acabarán sus querellas
trayendo un par de botellas
de buen vino que le atonte.
Ya te he trazado el camino.
(Mi-fá, te hundo sin remedio!)
Anda. (Á pillo... pillo y medio.)
EUT. Vuelvo en seguida, padrino. (Vánse.)

ESCENA VIII.

MI-FÁ, luégo SOL-SÍ.

MI-FA. Ya comprendo tu intencion,
y esos consejos que das

son en balde: no podrás
vencer mi resolucion.
Ah! Sol-sí! (Se oculta.)

SOL-SI. En vano imagino
el medio que busco ansioso!
¿No amarla siendo su esposo?
No ver su rostro divino?
Imposible!

MI-FA (Pues señor,
este jóven me intimida.)

SOL-SI. Euterpe! Prenda querida!

MI-FA. Quiere usté hacerme el favor
de callarse? Qué tormento!
Euterpe! Mi amor! Mi estrella!
Fastidia tanta querella
y tan grande sentimiento.

SOL-SI. Fastidia? Pues fastidiarse!

MI-FA. Con suspirar, qué adelanta!
Ni el juramento quebranta,
ni ha de conseguir salvarse.

EUT. Es cierto!

MI-FA. Claro que sí!
En vez de tanto dolor,
me parece lo mejor
que se aleje usted de aquí.
Cuenta que Euterpe vendrá:
cuenta que rendirle intenta;
y si lo consigue, cuenta
con que deshonrado está.
Ser prudente es lo más llano,
y por lo sano se corta.

SOL-SI. Pero ¿y á usted qué le importa
que se corte por lo sano?
Si me deshonro, mejor;
si no me deshonro, bueno,
por mi gusto me condeno.

MI-FA. De veras? Pues no señor.
Y en fin, basta de charlar
y téngalo muy presente.
El divorcio es lo corriente.
Sol-sí, no hay que vacilar.
Euterpe llega.

SOL-SI. Gran Dios!
MI-FA. Si por rendirle se afana,
con tocar esa campana
pueden salvarse los dos.
Toque usted y yo vendré
á ser de su honor escudo.
Habrá firmeza?
SOL-SI. Lo dudo.
MI-FA. De centinela estaré. (Váse.)

ESCENA IX.

SOL-SÍ, luégo EUTERPE, con una cestita con botellas y copas.

SOL-SI. (Hay que fingir gran desvío!)
EUT. (Debo ocultar mi ternura!)
SOL-SI. (Me cautiva su hermosura
y al mirarla me extasío!) (Pausa.)
EUT. Quieres refrescar?
SOL-SI. Opino
que el vino es siempre traidor
porque da mucho calor,
y... en fin, que no pruebo el vino.
EUT. Conque en no beber te empeñas?
SOL-SI. (Á que toco la campana?
(Acercándose á la cuerda.)
EUT. Si esto no es vino, es tisana.
SOL-SI. ¿Tisana?
EUT. De Valdepeñas.
Prueba y nada pierdes.
SOL-SI. (Apartando la copa.) ¡Quita!
EUT. ¡Ay!
SOL-SI. Qué tienes? Habla... dí.
EUT. Que me has lastimado aquí.
SOL-SI. (Cogiéndole la mano.)
(Huy! qué mano tan bonita!)
EUT. (Empiezo á volverle loco!)
SOL-SI. (Qué estoy haciendo? Esa cuerda
mi obligacion me recuerda.
Voy á tocar!... Pues no toco!)
EUT. Yo mi herida curaré.
No sabes, infiel marido,

la mujer que te has perdido!
SOL-SI. Demasiado que lo sé!

MUSICA.

DUO.

EUT. (Amar
á un traidor!)
SOL-SI. (Ocultar
tanto amor!)
Por qué la he despreciado?
EUT. Huye de mi lado!
de un cruel,
de un infiel
me injuria el falso amor.
Ah! En su firme pasion creía:
él fué la luz del alma mia,
y de mi fe el puro ardor
burló el traidor.
Aparta, infiel! Huye de aquí!
Apártate de mí!
Horror! horror!
MI-FA. (Apareciendo.)
Hay que estar con ojo avizor
miéntras aquí vea á su amante.
Á Sol-sí no he de abandonar
ni dejar
un sólo instante.
Pobre trovador, pobre Sol-sí,
nos has de olvidar que estoy allí.
SOL-SI. Bebamos hoy alegremente.
Dice el refran, y lo sé yo,
que lo cortés á lo valiente
en buena ley jamás quitó.
LOS DOS. Para alegrarnos un momento
de este licor bebamos ya.
Si tan amargo es mi tormento
una copa lo endulzará.
(Beben los dos.)
EUT. Con ese buen licor, siento arder ya mi frente!

SOL-SI. Qué dulce ardor en el pecho se siente!
EUT. Yo siento aquí,
(Señalando al corazon.)
lo que jamás sentí
En el afan del alma mia
imaginaba, que el amor
eterna dicha nos daría
sin una sombra de dolor.
Si el codiciar la vida esta
un sueño fué de mi razon,
ay! cuánto afan al alma cuesta
perder tan pronto la ilusion!
Y para hallar algun consuelo
cuando la vida toque al fin,
á nuestro afan daría el cielo
un chiquitin...
SOL-SI. Ah!
EUT. Un chiquitin.
En el amor la dicha es esta,
y el fruto es de santa union.
Ay! Cuánto afan al alma cuesta
perder tan pronto la ilusion!
SOL-SI. Hablar así... es en vano.
EUT. Dicha tal no te halagó?
SOL-SI. Oh destino tirano!
EUT. (Con gesto imperativo.)
Á mis piés!
SOL-SI. No! no!
EUT. Yo cedo al fin... y tú tambien
á ser mi esposo, á serlo ven!
SOL-SI. Arder ya siento el corazon,
y mi promesa olvida mi pasion.
LOS DOS. Del alma mia la ilusion
cumplida, al fin desde hoy veré.
Guardarte jura el corazon
eterno amor, eterna fe.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DIN-DÓN, MI-FÁ, LAI-TÚ, FACISTÓL, RELAMIDA y CORO GENERAL. Mi-fá toca la campana despues de decir su primer verso.

HABLADO.

MI-FA. ¡Abrazados! ¡Qué cinismo!
SOL-FA. Así logro mi ventura.
DIN-DON. Y yo doy seis mil florines
que tu juramento anulan.
MI-FA. ¡Qué oigo!
DIN-DON. Y tú, mal alcalde,
devuélveme mi peluca,
que al que de ajeno se viste
en la calle le desnudan.
Y vosotras, persistís
en deshacer la coyunda
matrimonial?
SOL-FA. No señor.
Nuestros maridos renuncian
al club del *Dó sostenido*,
y desde este instante juran
eterna fidelidad.
(Se abrazan las parejas del Coro.)
DIN-DON. Es decir que capitulan?
SOL-FA. Pues busquemos otro premio
y cantad mejor que nunca,
(Al público.)
que esta es LA COPA DE PLATA
que nuestro triunfo asegura.

MUSICA.

(Al público.)
SOL-SI. Fuera ventura inesperada
EUT. Que os agradase esta funcion.
SOL-SI. Y el escuchar una palmada
EUT. Nuestra mayor satisfaccion.

SOL-SI. Lo que yo anhelo en este dia,
sólo puedes dármelo tú:
tu aprobacion yo cambiaría
por mi cancion del lai-tú.

TODOS. Lai-tú, etc.

FIN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la *Sra. Viuda é Hijos de Cuesta.*

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.